

El Libro de Daniel - Número ciento veintiuno

Descifrando las señales de los últimos días: comprendiendo las referencias de Cristo a los árboles que brotan en primavera

Jeff Pippenger

2024-03-07

Cristo señaló a su pueblo los árboles que brotan en primavera, para que comprendieran las "señales" y la implicación de las "señales" de los últimos días.

Cristo había mandado a su pueblo que velara por las señales de su advenimiento y que se regocijara al contemplar los indicios de su Rey venidero. “Cuando estas cosas comiencen a suceder,” dijo, “entonces alzad la vista y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.” Señaló a sus seguidores los árboles que brotan en primavera y dijo: “Cuando ya brotan, vosotros lo veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que el reino de Dios está cerca.” Lucas 21:28, 30, 31. La Gran Controversia, 308.

Las "señales" de los últimos días fueron prefiguradas por las "señales" que anunciaron e inauguraron el movimiento del primer ángel. Esas "señales" incluían el sacudimiento de los cielos, pero Joel señala que, en los últimos días (los días en que se buscará la iniquidad de Israel y no se hallará, cuando el monte santo de Dios sea santo para siempre, porque ningún extraño volverá a pasar por él jamás), el sacudimiento de las potencias de los cielos también incluirá el sacudimiento de las potencias de la tierra. La hermana White señala la distinción entre el sacudimiento de las potencias de los cielos y el de las potencias de la tierra.

El 16 de diciembre de 1848, el Señor me dio una visión de la conmoción de las potencias de los cielos. Vi que cuando el Señor dijo 'cielo', al dar las señales registradas por Mateo, Marcos y Lucas, quiso decir cielo; y cuando dijo 'tierra' quiso decir tierra. Las potencias de los cielos son el sol, la luna y las estrellas. Rigen en los cielos. Las potencias de la tierra son las que rigen en la tierra. Las potencias de los cielos serán conmovidas a la voz de Dios. Entonces el sol, la luna y las estrellas serán movidos de sus lugares. No pasarán, sino que serán conmovidos por la voz de Dios.

Nubes oscuras y pesadas se alzaron y chocaron entre sí. La atmósfera se apartó y se replegó; entonces pudimos mirar hacia arriba a través del espacio abierto en Orión, de donde provenía la voz de Dios. La Ciudad Santa descenderá por ese espacio abierto. Vi que los poderes de la tierra ahora están siendo sacudidos y que los acontecimientos se suceden en orden. La guerra y los rumores de guerra, la espada, el hambre y la pestilencia son los primeros en sacudir los poderes de la tierra; luego la voz de Dios sacudirá el sol, la luna y las estrellas, y también esta tierra. Vi que la sacudida de los poderes en Europa no es, como algunos enseñan, la sacudida de los poderes del cielo, sino la sacudida de las naciones airadas. Primeros Escritos, 41.

El sacudimiento de los cielos en Mateo, Marcos y Lucas representa el sacudimiento de los poderes que gobiernan los cielos, representados por el sol, la luna y las estrellas. Todos estos poderes

celestiales fueron sacudidos y produjeron las "señales", que dieron inicio y anunciaron el movimiento del primer ángel. Esos poderes celestiales volverán a ser sacudidos durante el movimiento del tercer ángel. Pero en el movimiento del tercer ángel, los poderes de la tierra también serán sacudidos. Los poderes de la tierra son los poderes que gobiernan la tierra. El 11 de septiembre de 2001, los poderes de la tierra, no los celestiales, fueron sacudidos.

«¿Ahora circula la palabra de que yo he declarado que Nueva York ha de ser barrida por una ola de marea? Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantaban allí, piso tras piso: “¡Qué escenas tan terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3”. Todo el capítulo dieciocho de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de venir sobre la tierra. Pero no tengo luz en particular con respecto a lo que ha de sobrevenir a Nueva York, salvo que sé que un día los grandes edificios de allí serán derribados por el giro y trastorno del poder de Dios. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su poder poderoso, y estas estructuras macizas caerán. Tendrán lugar escenas cuya espantosa no podemos imaginar». Review and Herald, 5 de julio de 1906.

En la historia de los milleritas, una de las señales registradas por Lucas fue la “angustia de las naciones”. Las naciones representan los poderes que gobiernan la tierra, y el 11 de septiembre de 2001 todas las naciones de la tierra fueron sacudidas cuando el tercer Ay llegó a la historia profética. Ese sacudimiento terrenal estuvo representado en Lucas 21, pero no por la expresión bíblica del sacudimiento de los poderes de la tierra. Estuvo representado por la frase “la angustia de las naciones”, tal como vino sobre las naciones del mundo cuando los grandes edificios de Nueva York fueron derribados. La “angustia de las naciones” en Lucas es el sacudimiento de los poderes de la tierra, y se cumplió en la historia de los milleritas.

Vi que los poderes de la tierra están siendo sacudidos ahora y que los acontecimientos ocurren en su orden. Primero, guerra y rumores de guerra, espada, hambre y pestilencia sacuden los poderes de la tierra; luego la voz de Dios sacudirá el sol, la luna y las estrellas, y esta tierra también. Vi que el sacudimiento de los poderes en Europa no es, como algunos enseñan, el sacudimiento de los poderes del cielo, sino el sacudimiento de las naciones airadas. Primeros escritos, 41.

El "sacudimiento de los poderes de las naciones airadas" es el sacudimiento de los "poderes de la tierra", como se ilustra en la historia temprana del adventismo mediante el sacudimiento de los "poderes en Europa". Uriah Smith identificó qué estaba sacudiendo a los poderes en Europa en 1838.

Así como el período profético de esta trompeta [sexta] comenzó con la entrega voluntaria del poder en manos de los turcos por parte del emperador cristiano de Oriente, así podríamos concluir con justicia que su término estaría marcado por la entrega voluntaria de ese poder por parte del sultán turco, de nuevo en manos de los cristianos. En 1838 Turquía se vio envuelta en una guerra con Egipto. Los egipcios parecían estar en vías de derrocar el poder turco. Para impedirlo, las cuatro grandes potencias de Europa, Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia,

intervinieron para sostener al gobierno turco. Turquía aceptó su intervención. Se celebró una conferencia en Londres en la que se redactó un ultimátum para ser presentado a Mehemet Ali, el pachá de Egipto. Es evidente que, cuando este ultimátum fuera puesto en manos de Mehemet, el destino del Imperio Otomano quedaría virtualmente depositado en manos de las potencias cristianas de Europa. Este ultimátum fue puesto en manos de Mehemet el día 11 de agosto de 1840! y ese mismo día el sultán dirigió una nota a los embajadores de las cuatro potencias, preguntando qué debía hacerse en caso de que Mehemet se negara a cumplir con los términos que ellos habían propuesto. La respuesta fue que no necesitaba alarmarse por ninguna contingencia que pudiese surgir; pues ya habían previsto eso. El período profético terminó, y ese mismo día el control de los asuntos mahometanos pasó a manos de los cristianos, así como el control de los asuntos cristianos había pasado a manos de los mahometanos 391 años y 15 días antes. Así terminó el segundo ay, y la sexta trompeta cesó de sonar. Uriah Smith, Sinopsis de la Verdad Presente, 218.

El Islam del segundo ay había pasado el cénit de su poder, que, según la palabra de Dios, debía durar trescientos noventa y un años y quince días. Sin embargo, en la década de 1830 Egipto intentaba restablecer un califato en Egipto con el propósito de continuar la segunda gran yihad de la historia musulmana. La posibilidad de más guerras islámicas hacía temblar de miedo a las potencias europeas. Durante décadas, la crisis de un Islam que reavivaba su beligerancia fue denominada por los historiadores y los periodistas de esos años como la "Cuestión Oriental". La guerra de los hijos de Oriente se había librado durante siglos contra las naciones de Europa, que derivaban su religión de la Iglesia romana. En 1838, "la angustia de las naciones", a la que Cristo se refirió, representaba el estremecimiento de las naciones airadas producido por la guerra que el Islam había llevado contra el antiguo Imperio romano.

"Al [desatar] a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates, entiendo que Dios estaba a punto de permitir que las cuatro naciones principales de las que se componía el Imperio otomano, que habían intentado en vano someter al Imperio de Oriente en Constantinopla y habían avanzado muy poco en la conquista de Europa, tomaran ahora Constantinopla y que invadieran y sometieran una tercera parte de Europa, lo cual ocurrió hacia mediados del siglo XV." Obras de William Miller, Volumen 2, 121.

La angustia de las naciones en la narración que se encuentra en Lucas era "con perplejidad; el mar y las olas bramando", y con los "corazones de los hombres desfalleciendo por el temor, y por la expectación de las cosas que vienen sobre la tierra." La perplejidad de la Cuestión Oriental siguió agitando a los poderes de la tierra hasta bien entrado el siglo XX, y el símbolo de esa angustia eran "los corazones de los hombres desfalleciendo por el temor" y "el mar y las olas bramando."

Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que le fue mostrado a Ezequiel en visión. Juan también había sido testigo de esta revelación sumamente sobrecogedora. Vio el mar y las olas bramando, y los corazones de los hombres desfalleciendo de temor. Contempló la tierra removida, y los montes llevados al corazón del mar (lo cual está ocurriendo literalmente), sus aguas bramando y turbadas, y los montes sacudidos por su crecida. Se le mostraron plagas, pestilencia, hambre y muerte cumpliendo su terrible misión. Testimonios para los ministros, 445.

Cuando a Juan se le mostró el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, vio la angustia de las naciones, representada por el bramido del mar y de las olas, y los corazones de los hombres desfalleciendo de miedo, y era el mismo sellamiento que se le mostró a Ezequiel en el capítulo nueve. A Ezequiel se le mostraron los elementos internos del sellamiento y a Juan se le mostraron los elementos externos asociados con el sellamiento. Juan vio que el airarse de las naciones está asociado con el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, y el airarse de las naciones es también la angustia de las naciones de Lucas, que históricamente se identifica como la Cuestión de Oriente. A Juan se le mostró que el islam del tercer ay es la señal externa del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

“El presente es un tiempo de interés abrumador para todos los que viven. Gobernantes y estadistas, hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, hombres y mujeres reflexivos de todas las clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que tienen lugar a nuestro alrededor. Observan las relaciones tensas e inquietas que existen entre las naciones. Advierten la intensidad que se está apoderando de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está a punto de suceder: que el mundo se halla al borde de una crisis estupenda.

«Los ángeles están ahora conteniendo los vientos de contienda, para que no soplen hasta que el mundo sea advertido de su ruina venidera; pero se está reuniendo una tormenta, pronta a desatarse sobre la tierra; y cuando Dios ordene a sus ángeles soltar los vientos, habrá una escena de contienda tal que ninguna pluma podrá describir.

"La Biblia, y solo la Biblia, ofrece una visión correcta de estas cosas. Aquí se revelan las grandes escenas finales de la historia de nuestro mundo, acontecimientos que ya están proyectando sus sombras de antemano; el sonido de su acercamiento hace temblar la tierra y desfallecer de miedo los corazones de los hombres." Educación, 179, 180.

En el capítulo veintiuno de Lucas, Jesús identificó las "señales" que dieron inicio al movimiento milerita, y todas esas "señales", según la hermana White, se cumplieron. El terremoto de Lisboa, el día oscuro, la caída de las estrellas y la angustia de las naciones, que representaba el sacudimiento de los poderes de la tierra y se cumplió por medio del islam a través del temor producido por la Cuestión Oriental, todas se han cumplido. Las "señales" mileritas también incluyen la venida del Hijo del hombre con una nube, lo cual se cumplió en el orden correcto en que Cristo dio las "señales", porque después de que la angustia de las naciones terminó con la restricción de la supremacía otomana en 1840, Cristo entró al Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844, y, cuando vino, vino con nubes.

'Y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como hijo de hombre; llegó hasta el Anciano de Días, y le hicieron acercarse delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran: Su dominio es dominio eterno, que no pasará.' Daniel 7:13, 14. La venida de Cristo aquí descrita no es Su segunda venida a la tierra. Él viene al Anciano de Días en el cielo para recibir dominio, gloria y un reino, que le serán dados al finalizar Su obra como Mediador. Es esta venida, y no Su segundo advenimiento a la tierra, la que fue anunciada en profecía para cumplirse al terminar los 2300 días en 1844.

Acompañado por ángeles celestiales, nuestro gran Sumo Sacerdote entra en el Lugar Santísimo y allí aparece en la presencia de Dios para llevar a cabo los últimos actos de Su ministerio en favor del hombre: realizar la obra del juicio investigador y hacer una expiación por todos los que se muestre que tienen derecho a sus beneficios. La Gran Controversia, 479.

Las "señales" asociadas con la historia de los milleritas prefiguraron las "señales" asociadas con la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando Cristo aportó el segundo testimonio al relato histórico mediante la parábola, señaló a sus discípulos los "árboles que brotan en la primavera". Les dijo que, cuando los árboles comiencen a brotar, sabrán que están cerca del fin del mundo, y que la generación que sea testigo del brotar de los árboles en primavera vivirá para ver pasar los cielos y la tierra, en los fuegos de Su segunda venida.

Cuando ya brotan, veis y sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas acontecen, sabed que el reino de Dios está cerca. De cierto os digo: Esta generación no pasará hasta que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán. Lucas 21:30-33.

La pregunta entonces se convierte en: "¿Cuándo empezaron los árboles a brotar?" La lluvia tardía comenzó a caer el 11 de septiembre de 2001, que, según Isaías, es "el día" del "viento fuerte en el día del viento del este" de Dios.

Con medida, al echar renuevos, contendrás con ella; él detiene su viento recio en el día del viento del oriente. Por tanto, con esto será expiada la iniquidad de Jacob; y este es todo el fruto: quitar su pecado; cuando convierta todas las piedras del altar en piedras de cal hechas pedazos, no quedarán en pie los bosques y las imágenes. Con todo, la ciudad fortificada quedará desolada, la morada abandonada y dejada como un desierto; allí pacerá el becerro, allí se echará y consumirá sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán las mujeres y les prenderán fuego; porque es un pueblo sin entendimiento; por tanto, el que los hizo no tendrá misericordia de ellos, y el que los formó no les mostrará favor. Y acontecerá en aquel día que el Señor sacudirá desde el cauce del río hasta el arroyo de Egipto, y seréis recogidos uno por uno, oh hijos de Israel. Y acontecerá en aquel día que se tocará la gran trompeta, y vendrán los que estaban a punto de perecer en la tierra de Asiria, y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo en Jerusalén. Isaías 27:8-13.

La lluvia tardía comenzó a lloviznar (medida) el 11 de septiembre de 2001, y comenzó el debate sobre el mensaje de la lluvia tardía y el mensaje falso de paz y seguridad. La historia de ese debate es donde se quita la iniquidad de Jacob (purgada, es decir, expiada). La historia del debate, que es el debate de Habacuc, es el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que concluye con que el adventista del séptimo día laodicense sea vomitado de la boca del Señor, porque ella, como "la ciudad fortificada", quedará desolada, pues se había convertido en la ciudad de un pueblo sin entendimiento, que no halla misericordia ni favor. En ese tiempo la "segunda voz" de Apocalipsis dieciocho tocará una gran trompeta, que es la séptima trompeta y el tercer ay, y el otro rebaño de Dios vendrá y adorará en "Jerusalén", que se habrá convertido en el movimiento de la iglesia triunfante.

El 11 de septiembre de 2001 señala que ha llegado la última generación de la historia de la Tierra, y solo quienes reconozcan el brotar de los árboles en la primavera recibirán la lluvia que hace que los árboles broten. Solo quienes reconozcan que el islam del tercer ay marca la llegada de la lluvia tardía y el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil formarán parte de ese grupo.

"Solo quienes viven de acuerdo con la luz que poseen recibirán mayor luz. A menos que progrese cada día en la práctica de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Puede estar cayendo sobre los corazones a nuestro alrededor, pero no la discerniremos ni la recibiremos." Testimonios para los ministros, 507.

No debemos esperar la lluvia tardía. Viene sobre todos los que reconozcan y se apropien del rocío y de las lluvias de gracia que caen sobre nosotros. Cuando recojamos los fragmentos de luz, cuando apreciemos las misericordias seguras de Dios, que se complace en que confiemos en Él, entonces se cumplirá toda promesa. 'Porque como la tierra hace brotar su renuevo, y como el huerto hace brotar lo que en él se siembra; así el Señor Dios hará brotar la justicia y la alabanza delante de todas las naciones' (Isaías 61:11). Toda la tierra ha de llenarse de la gloria de Dios. Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día, volumen 7, 984.

Continuaremos el estudio en el próximo artículo.

"A menos que quienes pueden ayudar en—tomen conciencia de su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando la luz salga para iluminar la tierra, en lugar de acudir en ayuda del Señor, querrán poner límites a su obra para ajustarla a sus ideas estrechas. Permítanme decirles que el Señor obrará en esta última obra de una manera muy fuera del orden común de las cosas, y de un modo que será contrario a toda planificación humana. Habrá entre nosotros quienes siempre querrán controlar la obra de Dios, dictar incluso qué movimientos deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección del ángel que se une al tercer ángel en el mensaje que ha de darse al mundo. Dios usará medios y maneras por los cuales se verá que Él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los sencillos medios que Él utilizará para llevar a cabo y perfeccionar su obra de justicia." Testimonios para los ministros, 300.